

LAS RAZONES DE UNA NUEVA FRUSTRACIÓN

Claudio Katz.

La división de la izquierda vuelve a esterilizar su intervención en las elecciones. Nuevamente siete candidaturas dispersas impiden canalizar la voluntad de rechazo a la derecha, la alianza y el justicialismo que existe entre una parte de la población. Quiénes se oponen a la polarización entre Cavallo e Ibarra no encuentran la forma de expresar su rechazo. ¿ Por qué la izquierda no ha logrado nuevamente presentar una alternativa unitaria ?

Una explicación se encuentra en la postura votoblanquista que mantienen algunas corrientes, a pesar del fracaso de esta variante en los últimos comicios. El eco mediático de los grupos tipo "501" está decreciendo y existe mayor conciencia de la inutilidad de este tipo de entretenimientos. Quiénes continúan proponiendo "construir fuera de lo electoral" ignoran las expectativas mayoritarias de la población, que concurre a los comicios porque espera obtener algo de esta participación.

Hay muchos compañeros que le restan importancia a la lucha electoral oponiéndola a la actividad sindical o democrática. Incluso algunos proclaman que "100.000 votos más o menos no importa", cómo si avanzar o retroceder fuera indiferente o cómo si careciera de relevancia la conquista de mayores espacios para defender las reivindicaciones populares. Igualmente muchos de los desinteresados del progreso de la izquierda terminan votando por sus viejos conocidos del pasado militante a través de un voto añorante, que tiene importancia sentimental para quiénes lo practican, pero carece de significación y futuro.

Hay otros compañeros que destacan la inutilidad de una coalición de izquierda frente a la adversa situación nacional e internacional .Y se puede discutir si este contexto desfavorable obedece a la ofensiva del capital sobre el trabajo, al afianzamiento de la dominación imperialista, al giro socialdemócrata hacia el neoliberalismo, a la nueva euforia por los negocios o al impacto negativo que tuvo el derrumbe del "socialismo real". Pero debatir este balance sin trabajar simultáneamente por el relanzamiento de un proyecto socialista conduce a un callejón sin salida. La deserción de la lucha electoral es una expresión de esta falta de perspectiva.

Algunos compañeros argumentan, que resulta imposible cualquier avance de la izquierda en el actual "clima derechista". Señalan también, que las derrotas del pasado (a partir del genocidio dictatorial) y las frustraciones políticas (partido intransigente, frente del pueblo, etc) son las causas de estas dificultades. Pero sin desconocer que el efecto negativo de estas experiencias aún perdura, hay que recordar que el tiempo no se detuvo en esas vivencias. En los últimos años se han registrado cambios vertiginosos y la dificultad actual de la izquierda no radica tanto en la frustración del pasado, cómo en la desmoralización frente a este nuevo presente.

Existe en el campo progresista una especie de asimilación del espíritu de impotencia que la convertibilidad ha generalizado en el país. El corset impuesto a la política económica tiende a paralizar la vida intelectual del país y a difundir una sensación de resignación, que está influyendo en la izquierda. La desconexión que tienen algunos llamados a "discutir" y "balancear" problemas políticos de propuestas constructivas expresa este giro hacia el escepticismo.

La pérdida de confianza es una de las principales razones del fracaso en conformar un frente electoral. Se afirma, por ejemplo, que todos los partidos de la izquierda "están espantados" y que no tiene sentido "sermonearlos con reclamos de

unidad", pero no se acompaña esta observación de una propuesta mejor. Lo mismo ocurre cuándo se explica el fracaso en concretar frentes electorales unitarios por la ausencia del "espesor social" que debería sostener a estos acuerdos. Pero qué la izquierda y su base social son débiles es ya un dato conocido, el problema es delinear iniciativas para transformarla en una fuerza popular. Y a falta de una mejor alternativa hay que seguir batallando por la unidad.

Es conveniente no olvidar que el fracaso de una experiencia militante -realizada en alguno o en varios partidos de la izquierda- no determina la caducidad objetiva de estas organizaciones. Y actualmente los pequeños partidos de izquierda (cuya gravitación proporcional es bastante igualitaria) continúan representando un canal de acción política, lucha social, difusión de las ideas socialistas y organización juvenil. Por eso constituyen la referencia de una intervención electoral de oposición a clase dominante.

Hay quienes atribuyen la recurrente imposibilidad de construir un frente de izquierda a las "diferencias programáticas". Pero este problema ha sido artificialmente potenciado, porque existe consenso en todas las fuerzas de izquierda en oponer un programa de defensa de las reivindicaciones populares al ajuste fondomonetarista.

La persistencia del sectarismo ha sido -más concretamente- el verdadero obstáculo para el frente en los últimos meses. Hay partidos que proponen la unidad en términos que imposibilitan su concreción, especialmente cuando plantean discutirla en torno a su propio programa o a partir del "repudio" a cierta política. Suponen que por este camino "desenmascaran las capitulaciones" de sus adversarios, sin notar que resulta imposible probar quién es más consecuente si previamente no se construye una alternativa política real. Exigir, por ejemplo, "la unidad revolucionaria" para ir a las elecciones (y no para preparar la revolución) es una forma de obstruir el logro del objetivo -más modesto pero alcanzable- de sacar a la izquierda del anonimato electoral.

El trasfondo de estos problemas es la incompreensión del rol que cumpliría un frente electoral. Un importante sector de la población acompaña a la izquierda, pero desconfía de su capacidad para dirigir la obtención de conquistas efectivas. Por eso aceptando todas las advertencias sobre el carácter antipopular de futuras medidas de la alianza o del justicialismo continúan votando a sus verdugos. El gran problema de la izquierda es el mensaje de impotencia que transmite cuándo siete candidatos igualmente combativos y honestos disputan el mismo voto. "Si nos son capaces de formar siquiera un frente: cómo pretenden encabezar la lucha contra el FMI", se preguntan muchos trabajadores.

Pero en mi opinión, no todos los partidos son igualmente responsables de las dificultades actuales. La Izquierda Unida ha sido el agrupamiento que más trabajó en favor del frente y que ha mostrado en la práctica cómo fuerzas diferentes pueden desarrollar una actividad en común. Esta acción ha permitido, además, evitar la renovada costumbre de la calumniar buscado notoriedad, que persiste en otras organizaciones.

La Izquierda Unida ha cometido igualmente varios errores. Omitieron lanzar una campaña en favor de elecciones abiertas para elegir candidatos y tienden a apuntalar el renacimiento de la izquierda peronista, en desmedro del abierto perfil socialista que deberían adoptar. Además, los problemas tácticos ya mencionados en REUNION afectan su política. Frecuentemente no se toma en cuenta la factibilidad de las consignas (qué se reclama y a quién), la verosimilitud del mensaje (evitar la convocatoria a tareas irrealizables) o la sensatez de una plataforma (pocas reivindicaciones conquistables y no programas ómnibus inexplicables).

El frente de izquierda volverá a replantearse y los partidos serán nuevamente los artífices de su concreción o fracaso. Declarar que estos partidos representan a los "viejos aparatos" conduce a firmar el acta de defunción de cualquier política socialista. En los partidos -y en las organizaciones equivalentes- se concentra la tradición de militancia, lucha, sacrificio y solidaridad, que se requiere para batallar por la sociedad que buscamos construir. Hay que avanzar junto a la izquierda existente, compartiendo sus dificultades y contribuyendo a superar sus limitaciones.